

Madrid, 22 de diciembre de 2017

Queridos amigos: Por segundo año consecutivo, os pedimos un minuto de vuestro tiempo para solicitar vuestra ayuda en el desarrollo de un proyecto que mi mujer y yo comenzamos en 2016, que nos ilusiona mucho y que consiste en una iniciativa para recaudar fondos que irán íntegramente destinados a la investigación en oncológica pediátrica y al cuidado de niños con cáncer que se tratan en la Unidad de Oncología Pediátrica del Hospital Montepríncipe de Madrid (<http://oncopediatrialopezibor.es/>).

No hemos hecho más que tratar de convertir en misión propia el deseo de nuestra hija Claudia: Su bella y sincera intención de ayudar a los niños con enfermedades de difícil pronóstico, como la que ella padeció.

Después de darle muchas vueltas a la mejor forma de hacerlo se nos ocurrió una: Envasar y vender el aceite de su/nuestra finca y donar los beneficios a la unidad en la que ella estuvo tratándose. Sabemos que es una minucia pero es un pequeño paso en ese largo camino que nos queda por andar y seguro que contribuirá a dar un poco de ayuda a quien soporta el lastre de tan horribles consecuencias.

En la iniciativa del año pasado conseguimos recaudar más de 16.000€, cuando realmente no pensábamos llegar a los 4.000€, que han sido utilizados para dar cobertura a las necesidades de medicamentos específicos para los niños enfermos, de aparatos de ayuda (ortopédicos y de confort básico) y también para ayudar a las familias que soportan esta lacra, muchas de ellas con carencias muy importantes.

Es un proyecto distinto a lo acostumbrado pero es de lo poco que se nos ocurre que podemos hacer para sumar nuestra ayuda, más allá del necesario pero sencillo aporte económico a la Fundación y dar forma al proyecto nos ha resultado algo mucho más comprometido que una simple donación: Por lo pronto tuvimos que darle forma, pensar cómo hacerlo, elegir/diseñar botellas, etiquetas, ..., pasarnos varios días recolectando personalmente (junto con jornaleros y una nueva máquina) las aceitunas y llevándolas a la almazara para que se procesaran cuanto antes, controlar y organizar la venta, la distribución, ... Todas las entregas las hemos realizado en directo, lo que ha sido un desgaste espectacular, pues sólo el año pasado repartimos más de 3000 litros.

Ello nos hizo pensar que para no volver a destrozarnos este año ni agotar a las mismas personas, dejaríamos pasar esta nueva campaña pero entonces algunos clientes y donantes empezaron a pedirnos aceite y esto nos animó a analizar la posibilidad de dinamizar la actividad en pequeña escala.

Hicimos la cosecha con exquisito esmero, separamos una pequeña partida de unos 3000 kgs de aceituna y llevamos el aceite a uno de los mejores laboratorios existentes para que hicieran los análisis correspondientes. El resultado es que nuevamente el aceite tiene una calidad excelente: Por supuesto es Virgen Extra, que para quien no lo sepa, se trata de la máxima calificación que puede otorgarse a un aceite.

Claudia fue tratada de su enfermedad en la Unidad de Hematología y Oncología Pediátrica del grupo HM hospitales, que está ubicada en el Hospital Montepríncipe; allí fue feliz, a pesar de los pesares; y no nos es posible imaginar un sitio donde pudiera haber estado mejor cuidada, atendida y más querida. Por eso hemos decidido que todo lo que obtengamos irá destinado íntegramente a esa Unidad, a través de la Fundación HM, con la que llevamos colaborando todo este tiempo, no sólo con este proyecto tan personalizado.

La variedad de la aceituna es picual y procede de los olivos situados en la comarca de “Sierra Mágina”, que cuenta con denominación de origen propia, una de las tres denominaciones de origen de aceites de Jaén, junto con Cazorla y Segura, todas ellas son aceites de sierra.

En total en esta nueva edición del proyecto hemos producido sólo unos 800 kgs. de aceite, para no “exprimir” a los mismos clientes/donantes del año pasado, ni tampoco a nosotros mismos, porque un reparto de estas características implica un esfuerzo físico titánico.

Es un aceite muy especial. No va filtrado, lo que se conoce como “aceite en rama”, algo que le otorga al aceite una mayor potencia organoléptica, pero reduce el tiempo en que el aceite conserva sus características óptimas (y “potentes”) hasta que llegan los calores de verano, cuando decanta la materia en suspensión y arrastra olor y sabor del aceite.

En la etiqueta aparece “la ranita de la suerte”, que es el último dibujo que Claudia dedicó a su padre. También los datos sobre el aceite y el envasado y una pequeña explicación sobre nuestro objetivo. El nombre “Q-dini” es el nombre cariñoso con que llamábamos a nuestra hija.

En esta edición hemos decidido no vender partidas de botellas sueltas sino cajas de 15 litros en botellas PET de 1 litro y como respuesta a alguna demanda, también envasaremos una pequeña cantidad de botellas de cristal de ½ litro.

El precio mínimo de la caja de 15 botellas es de 100€ y el de la de 12 botellas de ½ lit. es de 60€. No queremos ser muy optimistas pero dada la espectacular generosidad de algunos donantes, quizás este año lleguemos a recaudar cerca de la mitad de lo conseguido el año pasado.

Los precios de venta son MUY inferiores a los de aceites de calidad similar que se comercializan en los establecimientos, pues lo vendemos “al coste” + el importe de la donación fija y no debe quedar duda de que la calidad del aceite es excelente.

La generosa respuesta de la edición anterior nos anima a seguir trabajando para conseguir los objetivos perseguidos, que no son otros que “concienciar” del tremendo problema que tienen muchos niños que están más cerca de nosotros de lo que pensamos y “colaborar con la Unidad de Oncología Pediátrica del Hospital Montepríncipe” en los proyectos de ayuda que tienen para ellos, para sus familias y para la investigación oncológica pediátrica.

Seguimos teniendo un largo camino que andar para conseguir vender toda la producción y esperamos contar con vuestra ayuda.

Por supuesto si conocéis a quien le pueda interesar, nosotros encantados y agradecidos de que difundáis esta información.

Un abrazo fuerte y muchas gracias anticipadas.

María Presedo y Alfonso Mora.